

de exportación) es algo que muchos vislumbran en un futuro cercano. Así que son muchos los aspectos o dimensiones que incluye la discusión sobre el tema del *fracking*, no solamente respecto de la contaminación del agua.

—Con relación a la megaminería y al agronegocio, ¿qué particularidades presenta el gas de esquisto como el nuevo hit del extractivismo?

—Más allá de los impactos ambientales, a diferencia de la megaminería y el agronegocio, la explotación del *shale gas* se hace en nombre de la soberanía energética. Esta carrera desenfrenada por el autoabastecimiento rompe con la perspectiva neocolonial clásica; esto es, con la idea de que en el Norte se consume y en el Sur se extrae, ya que en el Norte también hay países que apuestan por el *shale gas*. Las poblaciones de Holanda y Estados Unidos ya están padeciendo el sacrificio de sus territorios en nombre de la soberanía energética. En Canadá pasa lo mismo respecto de las arenas bituminosas. Entonces, lo que puede verse es que la opción por los combustibles no convencionales traerá profundas reconfiguraciones de los territorios, tanto en el Norte como en el Sur. Lo dicho puede ser visto también desde otra perspectiva. En mis incursiones europeas más recientes me di cuenta de que cuando hablo de megaminería me miran como si estuviera hablando de “un estudio de caso” y el Norte nada tuviera que ver con el tema; pero cuando hablo de *fracking* los ojos de mis interlocutores se iluminan y entran en sintonía con lo que digo. Quizá entonces esto pueda generar mayores solidaridades en las luchas.

—Otras petroleras estatales regionales, como ANCAP y PDVSA, se manifestaron interesadas en participar en Vaca Muerta. ¿Por qué los gobiernos sudamericanos no objetan un modo de producción petrolero que tiene atrás a todo el lobby del Departamento de Estado estadounidense?

—Es una buena pregunta, pues por debajo de los discursos grandilocuentes acerca del retorno del Estado, los gobiernos sudamericanos han aceptado que se mueven en un espacio de geometría variable, en el cual se insertan los imperativos de la globalización asimétrica. Por otro lado, no se olviden de que hablamos de gobiernos que viven bajo el influjo de la visión “eldoradista”, que trajo aparejado el “consenso de los *commodities*”. Más aun, antes de objetar el lobby del Departamento de Estado estadounidense, son capaces de dar vuelta el argumento antimperialista, para responder que se trata de objeciones de “ONG extranjerizantes”, de reacciones “pachamamistas” o aun de un “fundamentalismo colonial” que le hace el juego a aquellos que no quieren el desarrollo autónomo de los países del Sur. Enclaus-tradas entre el pragmatismo y la ilusión desarrollista, estas políticas terminan por generar un punto ciego para estos gobiernos.

—¿Cuál es, en líneas generales la reacción de la población local neuquina sobre el boom del gas de esquisto? Es decir, más allá de la movilización de sectores ambientales o de los pueblos originarios, ¿el sentido común acompaña este nuevo imaginario eldoradista?

—Soy hija de esas tierras. Además, hace un mes fui invitada por la Legislatura de la provincia de Neuquén a un seminario sobre hidrocarburos no convencionales. Había mucha gente, muchos profesores y estudiantes de colegios secundarios. Me tocó hablar de los impactos sociales y ambientales del *fracking*, sobre todo vinculado a los pueblos indígenas. En el seminario había tres técnicos —entre ellos dos ingenieros en petróleo con vasta trayectoria en empresas, y uno de ellos asesor del oficialismo— y un geólogo. Los tres técnicos fueron contundentes y desaconsejaron la explotación mediante el *fracking*. El único que habló a favor fue el geólogo. Pero las empresas no estaban presentes; no les interesa estar. Para ellos el tema ya está saldado. Tienen toda la prensa escrita a favor. Los legisladores del oficialismo aceptaron hacer el seminario para calmar a las voces críticas, pero lo hicieron *pour la galerie*. Más aun, los legisladores parecían no escuchar y hablaban extasiados una y otra vez del “segundo gran descubrimiento del petróleo” y del “clúster” que se generaría en Vaca Muerta. Por otro lado, tengo la impresión de que gran parte de la sociedad neuquina, que siempre fue petróleo-dependiente, sigue los avatares de YPF y Chevron como si fueran algo ajeno a su destino.

—¿Qué opina de la estructura argumentativa del kirchnerismo defendiendo el acuerdo con Chevron? ¿Es una nueva épica neodesarrollista o trasunta más pragmatismo de negocios?

—Cuesta creer que puedan transformar en gesta épica algo tan opaco como el acuerdo con Chevron, del cual ni siquiera la propia Legislatura de la provincia de Neuquén conoce el contenido. Mucho menos con el historial de Chevron, prófuga de la justicia ecuatoriana. En ese sentido, veo más un discurso de *realpolitik*, amparado en la demanda de autoabastecimiento energética. Y aunque se los ve empeñados en decir que sólo compran *know-how*, es poco creíble, ya que se trata de un contrato de explotación que además de otorgar numerosas ventajas (el derecho a exportar el 20 por ciento a partir del quinto año sin pagar derechos de exportación y sin la obligación de liquidar las divisas en el país), es por 35 años y en el principal yacimiento de gas no convencional del país.

—La matriz energética mundial se está reconfigurando. Si las fronteras del *fracking* son inestables, ¿dónde debería buscarse un nuevo mapa energético?

—En lo que respecta a Argentina, hay que diversificar la matriz energética, para romper con la dependencia exclusiva

## debate abierto

# ¿Desarrollo o semicolonía?

ADOLFO PÉREZ ESQUIVEL\*

Mientras el gobierno argentino insiste en los beneficios alcanzados y en defender la “década ganada” del modelo K, que se autodefine “nacional y popular”, surgen contradicciones e incertidumbres que enervan los ánimos y provocan justificadas tensiones en los diversos sectores sociales, dentro del país, a nivel regional e internacional.

Cuando el gobierno expropió el 51 por ciento de la empresa Repsol de España habló de la nacionalización del petróleo y la recuperación de la soberanía. Sin embargo, ahora firmó un contrato con la empresa estadounidense Chevron, brindándole ventajas inéditas.

¿Qué significa esto para nuestra soberanía nacional? Pongamos en evidencia algunas de las consecuencias del flamante acuerdo de YPF con la petrolera trasnacional.

La empresa Chevron-Texaco, después de 20 años de juicio en Ecuador, fue condenada al pago de 19.000 millones de dólares por los daños ocasionados por el derrame de millones de litros de petróleo y la contaminación de ríos y cerca de 500 mil hectáreas en territorio de comunidades indígenas. Daños que fueron denunciados por las comunidades indígenas y la CONAIE.

La empresa condenada se fue de Ecuador y aterrizó en Argentina, con el beneplácito del gobierno, pero la justicia argentina hizo lugar a la demanda judicial ecuatoriana y la embargó por el monto adeudado. La empresa apeló el embargo ante la Corte Suprema de Justicia de Argentina, la cual lo levantó a causa de los acuerdos YPF-Chevron, sentando un precedente de impunidad jurídica que afectará a todos los pueblos latinoamericanos.

Recientemente tuvimos un congreso en la Academia de Ciencias del Ambiente de Venecia, donde llevé el problema señalado para que los científicos y juristas evalúen el impacto y las consecuencias desde el derecho internacional y la situación sanitaria y el impacto ambiental sobre los pueblos. Junto a muchas organizaciones venimos impulsando la creación de un Tribunal Penal Internacional del Medio Ambiente. Es inconcebible que una empresa esté prófuga de la justicia, en este caso de la de Ecuador, y pueda seguir operando en otro país.

El acuerdo YPF-Chevron se enmarca en la Iniciativa Global de Gas de Esquisto del Departamento de Estado estadounidense, que nos incluye desde 2010.

El “Decreto Chevron” (número 929/13) implica la explotación de hidrocarburos no convencionales que se extraen mediante un método de fractura hidráulica (*fracking*), que es altamente contaminante para el ambiente y por supuesto para las poblaciones.

Sería importante que el gobierno nacional investigara por qué el *fracking* está prohibido en Francia, en Bulgaria, en el estado de Vermont (Estados Unidos) y en Quebec (Canadá), mientras que en otros lugares se ha aprobado la moratoria

(suspensión), tal como sucedió en Nueva York y en varias regiones de Europa. No sería la primera vez que los países centrales exportan la contaminación hacia los países del mal llamado Tercer Mundo para cuidar al mal llamado Primer Mundo. ¿Se acuerdan de las papeleras en Uruguay?

Pero este acuerdo afecta nuestra soberanía en muchos niveles. Por ejemplo viola la normativa internacional y nacional de los derechos de los pueblos indígenas, debido a que no fueron consultados previamente a la firma del contrato, tal como establecen la Declaración de las Naciones Unidas sobre los derechos de los pueblos indígenas en su artículo 19, el artículo 6 del Convenio 169 de la OIT sobre pueblos indígenas y tribales en países independientes, y el inciso 17 del artículo 75 de la Constitución nacional argentina. ¿Y nuestra soberanía plurinacional?

El contrato [Chevron-YPF] permite que nos sometamos a los tribunales de Francia y Estados Unidos con motivo de los tratados bilaterales de inversión que tenemos con esos países. Esto significa que Chevron va a venir a llevarse nuestros recursos con facilidades inéditas, contaminarnos, y si luego queremos rescindir el contrato por sus consecuencias desfavorables Chevron nos hará juicio en el CIADI y le tendremos que pagar miles de millones de dólares de indemnización.

Argentina es el país con más juicios en el mundo dentro del CIADI, un organismo del Banco Mundial que suele dictaminar a favor de las trasnacionales, y el monto aproximado que nos reclaman empresas extranjeras es de unos 65.000 millones de dólares.

¿Esto es soberanía jurídica? ¿Se preguntó el gobierno argentino por qué Bolivia, Ecuador y Venezuela denunciaron al CIADI y se retiraron en 2007, 2009 y 2012, respectivamente? ¿Se preguntó por qué Brasil nunca entró en el CIADI?

La recuperación del 51 por ciento de YPF y su decreto regulatorio fueron importantes pasos que dimos adelante y que he apoyado personalmente. Pero el gobierno ha desviado el camino en forma grotesca e improvisada, entregando con enormes beneficios uno de los potenciales yacimientos más importantes del mundo, el de Vaca Muerta. Y permitiendo a Chevron que gire regalías al exterior sin retenciones y que nos venda nuestro propio petróleo al precio internacional. ¿Es tan difícil pensar en una YPF 100 por ciento pública y nacional que haga convenios estratégicos de unidad latinoamericana con las petroleras PDVSA (Venezuela), Petrobras (Brasil), YPFB (Bolivia) y ANCAP (Uruguay)? ¿Es tan difícil pensar que los recursos naturales de los latinoamericanos sean de los latinoamericanos? ¿Es tan difícil pensar que nuestro gobierno invierta lo necesario en investigación y desarrollo de energías renovables para tener nuevos complementos? ■

\* Premio Nobel de la paz argentino, militante social. Brecha reproduce fragmentos de su columna.

del patrón energético basado en la extracción de hidrocarburos. Hay que promover el desarrollo de energías alternativas no contaminantes (eólica y solar). E incluso, para poder pensar una transición, habría que explorar y desarrollar áreas hidrocarburíferas convencionales (que las hay, ya que Repsol en los últimos años no hizo explotación), antes que embarcarse ciegamente en los no convencionales.

Hay países, como Alemania, que abandonaron la energía nuclear y se están orientando hacia otras matrices energéticas, basadas en la energía eólica y fotovoltaica. Sobre todo la energía eólica es limpia, tiene costos operativos menores que otras energías (como la que se produce a través del *fracking*) y una vida útil más larga. Pero estas no son discusiones fáciles, requieren de consenso social y

político y de grandes cambios culturales en los patrones de consumo. ■

\* Procedimiento que consiste en inyectar a presión en el terreno agua, arena y productos químicos para ampliar las grietas existentes en el subsuelo y así poder extraer más fácilmente los hidrocarburos. Este sistema es cuestionado ambientalmente, ya que, entre otros riesgos, los químicos inyectados para disolver la piedra suelen contaminar los acuíferos más profundos.